

tre los soldados de Cortés habia muchos deseosos de regresar, ya por sus familias que dejaban allí; ya, por las dificultades que presentaba un país inmenso, poblado de gente guerrera, y lleno de obstáculos. Los españoles se aprovecharon de esta predisposición para ser recibidos. Cortés se fingió el enviado de *Quetzalcóhuatl*, recibió los homenajes de tal junto con el regalo de *Mochtezoma*, y cuando éste conoció su error, y trató de impedir la entrada, ya fué fuera de tiempo: los aventureros le habian tomado cariño al país, ó dígase mejor al oro que habian recibido, y su entrada se hizo inevitable por el auxilio de los *Zempoaltecas*, como despues veremos. Hé aquí el camino por donde la Providencia abrió segunda vez las puertas á la luz evangélica en este país; hé aquí sus disposiciones para recibirla; finalmente, hé aquí los principios de la moral de este pueblo, objeto principal de esta conversacion. Larga ha sido, pero necesaria: en lo sucesivo nos convenceremos mas y mas de ello; el sol calienta demasiado, y yo apenas puedo decirnos otra cosa sino que os deseo muy buen dia. A Dios, hasta mañana.

---

### CONVERSACION DECIMA TERCIA.

---

*Doña Margarita.* **W**. Señores, han visto desaparecer rápidamente el imperio Tolteca, y ahora voy á presentarle uno nuevo que se levanta de sus ruinas; tal es el órden de la Providencia constantemente seguido en todas las naciones del Universo; ellas, á semejanza de los actores de un teatro, se presentan en la escena del mundo, brillan, y se hunden en la obscuridad de los tiempos y del olvido. ¿Dónde está *Nemrod*? ¿dónde los *Faráones*, los *Xérxes*, los *Alexandros* y los *Césares*?... ¡Ay! apenas reconocemos su existencia por los monumentos soberbios que nos dejó su orgullo, y por algunas memorias mezcladas de fábulas y patrañas que se han conservado como testimonios de su existencia.... Solo el imperio de *Jesucristo* es eterno, porque sus fundamentos están, segun la expresion de *David*, en los montes santos; en vano procuran destruirlo los hombres, sus conatos son para confundirlos sin provecho.

*Mr. Jorge.* Esa es una verdad, de que no quieren vencerse los atrevidos perseguidores del cristianismo: su empeño es arrancar del corazon de los hombres hasta el último sentimiento, y máximas de la doctrina del Salvador. ¡Qué pocos escritos se presentan hoy al mundo, en que directa ó indirectamente no se ataque el dogma y corrompan las costumbres! parece que los hombres se han empeñado en degradarse, en envilecerse, en retrogradar, y en resistirse á la luz: deslumbrados con su esplendor buscan ansiosos las tinieblas, casi con igual conato con que *Sócrates* y *Platon* buscaron sinceramente la verdad.

*Doña Margarita.* Es curiosa, Señores, la regeneracion del imperio Tolteca: el Mexicano que adoptó sus máximas, llegó en fuerza de ellas á su esplendor, y desapareció hundiéndose en una deplorable esclavitud: el oleage de las naciones es muy semejante al del mar, una ola succede á otra, y borra hasta la huella de su existencia; asi os lo demostraré en lo que voy á decirnos, si me prestais vuestra atencion. El desgraciado *Topiltzin* no quiso ocupar el trono que le proporcionaba el Emperador *Chichimeca*, y en tal concepto mandó á un hermano menor suyo, llamado *Xolótl*, con un gran número de tropas y pobladores para que se apoderase de la tierra, y le transmitió el derecho que por cesion le habia dado *Topiltzin*, reconociendo la independencia del Reyno que iba á fundar del imperio *Chichimeca*. *Xolótl* era ya poderoso por los estados que le habia conferido su hermano, que habia aumentado con los de su esposa *Tamiyauh*, señora de muchas tierras en la costa del Norte, siendo las principales *Tampico*, y *Temiyauh*, que hoy llaman *Tamihagua*. Tenian ambos consortes un hijo conocido con el nombre de *Nopaltzin*. El emperador hizo publicar una órden, mandando que los que quisiesen seguir á *Xolótl* con sus familias, se presentasen para alistarlos, pero con condicion de que nadie pudiera regresar sin su permiso, pena de muerte. A imitacion de este decreto, *Xolótl* y su esposa publicaron otro, valiéndose de algunos señores, familiares y allegados para que atrajesen pobladores, ofreciéndoles ventajas en su nuevo establecimiento. El Sr. *Veytia* supone que dentro de poco tiempo se alistaron tres millones doscientas dos mil personas de ambos sexos, sin contar los niños, entre los cuales eran los mas principales seis principales deudos suyos que conoce con los nombres de *Catomatl*, *Quauhlapatl*, *Cozcaquauh*, *Miltiztac*, *Tecpa*, é *Ixtaukquauhli*. Estas gentes venian armadas con arcos, flechas, cerbatanas y otros instrumentos.

*Mr. Jorge.* ¿Cerbatanas ha dicho V. Señora?... Yo entiendo que esa arma solo serviría para matar pájaros.

*Doña Margarita.* También servía para matar hombres. Tal era la impetuosidad con que soplaban las balas de barro bien adovado. Deben W. suponer que estas gentes estaban apenas en el segundo periodo de su civilización; la naturaleza desarrollaba en parte su primitiva ferocidad, y había entre ellos una mezcla de civilización y barbárie propia de un pueblo que no había aun gustado las dulzuras de una bella sociedad, pues preciaban de nobles, y valerosos. En lo general diferían mucho de los Toltecas, pues eran de color trigueño, pelo grueso, negro y muy crecido, de inferior estatura de los Toltecas, pero fuertes, membrudos y robustos. Por lo frío del clima vestían todas pieles de animales, adovadas y curtidas; pero sin que perdiesen el pelo las que acomodaban á manera de sayo que por detrás les llegaba hasta las corvas, y por delante á medio muslo, de lo que aun usan todavía los otomís descendientes de aquella raza, aunque de xerga. Cubrían y adornaban sus cabezas con casquetes y monteras también de pieles, y de las mismas hacían rodela para su defensa.

*Myladi.* Parece que en esto han convenido aun con los antiguos Griegos, que usaban también de pieles sus armas defensivas.

*Doña Margarita.* Así lo entiendo, y aun añadido á V. que los insurgentes de Quauhtla, en el sitio que sufrió allí el general Morelos, y que tanta nombradía dió á aquel pueblo como á su ilustre defensor, usaron forrar algunos parapetos de pieles de toro, que resistían muy bien el fuego de la fusilería estando templados como un tambor. No omito esta circunstancia que parecería agena de esta relación, si no quisiese yo que se propagase esta anécdota para que usasen de igual arbitrio nuestros generales, cuando se viesen en iguales circunstancias. Sin duda llegó á noticias del Sr. Morelos, que antes lo habían usado los defensores de Montevideo, cuando aquella plaza fué atacada por los ingleses en 1806 (si mal no me acuerdo). Las gentes principales de los Chichimecs adornaban sus casquetes con plumas de varios colores, pedazos de oro y plata toscamente labrados, piedras de colores, y con una especie de heno que se cria en los árboles viejos, como barbas blancas que llamaban *Pactli*, de que formaban una especie de guirnalda. En el cuello, pecho, brazos y pantorrillas, se ponían iguales adornos de joyeles y piedras, y así verá V. pintados en los mapas antiguos, de los poquisimos que nos han quedado, en papel de palma, que lla-

maban *Mell*, á algunos personajes de aquella remota época, adornos que despues adoptaron los mexicanos aunque hechos con mas primor y finura. Todos usaban el calzado de sandalia que llamaban *Cacli*, de piel cruda y dura, afianzados por sobre el pie con correas mas suaves. Este calzado aun se usa en Oaxaca forrado el talon, que suple mucho por el zapato. También vestían las mugeres de pieles curtidas, rodeándolas el cuerpo desde la cintura para abajo, y de la cintura para arriba con *Vipiles* ó *Hueypiles*, que son en su hechura á manera de camisas sin mangas, y esta era la única cosa que tejían de algodón, palma, ó de pelos de animales. El algodón no se usó con generalidad, sino en épocas posteriores en que se aumentó su siembra en las costas y lugares calientes, y cuando aumentaron estos pueblos su cultura y refinamiento, como despues diremos. El alimento de estas gentes era toda especie de caza cuadrupeda y volátil, yerbas y frutas. El monarca se distinguía entre ellas por una corona de laurel que usaba en tiempo de paz, álamo ó sauz con un plumage de *Quetzalli* ó pavo real, cojido en manojo por el cerebro, y afianzado con un joyel de oro: en tiempo de guerra, la corona era de encino ó roble, y las plumas de aguilas.

*D. Jorge.* ¿Y qué clases de habitaciones tenían estas gentes?

*Doña Margarita.* El Sr. Veytia y Boturini, (cuyos escritos redactó el primero, pues no solo fué su amigo íntimo, sino su albacea), dice que no tenían casas como las de los Toltecas, sino cuevas artificiales ó naturales, y que las casas principales eran unas chozas bajas y sin artificio. Esta asercion parece que la contradice el P. Clavijero, aunque no llegó á ver sus escritos, no obstante que ambos escribían en una misma época, porque dice: si salieron de Huehuetlapallan que era ciudad, de consiguiente tenía calles y plazas, es claro que esta no podía haberse formado de cuevas; pero á semejante observacion bien puede responderse que constaría de chozas humildes, pues los palacios magníficos, y salones con toda la comodidad y aseo que inspira la molicie, supone un grado de refinamiento y gusto á que entonces no habían llegado. Que esta gente vivía en sociedad (aunque imperfecta), es en mi opinion incuestionable, y que tenían las casas y muebles precisos para llevar una vida sóbria; de otro modo era imposible que se hubiesen multiplicado á un número tan crecido como indicaré á W. despues; porque desengañémonos, las tribus, de todo punto bárbaras y errantes, jamás se multiplican excesivamente; el hombre desde su cuna exige cuidados esmerosos

para lograrse, y estos no los puede proporcionar sino una sociedad regularizada. Comprueba esta verdad la religion que tenian, harto sencilla: reduciase á la adoracion del sol que llamaban padre, á la luna madre, y del *Teotloquenahuaque*, ó sea el Dios *criador*: no tenian templos ni culto exterior, y cuando salian á caza para buscar su sustento, la primer pieza que mataban la degollaban ofreciendola al sol, y derramando la sangre dejaban tendida sobre ella la victima; tal es la natural gratitud del hombre gentil hácia su bienhechor, gratitud que se desconoce en este siglo ilustrado, en que se pretende prohibir que se ofrezca á Dios una parte de lo que el labrador cosecha para su culto y mantenimiento de aquellos ministros que sostienen el comercio entre el cielo y la tierra, el criador y sus criaturas.

*Mr. Jorge.* Yo no lo entiendo así, Señora, sino que han querido limitar esas oblationes para dar impulso á la agricultura, fomentarla, y evitar que á vueltas de 10 años todo el capital de un hacendero pase á las manos del que recauda el diezmo, y evitar ademas el que pague lo mismo una tierra estéril que una fecunda, el que cosecha ciento, que el que cosecha diez.

*Doña Margarita.* No puedo negar que esto necesita su reforma, á lo menos que para pagar el diezmo se deduzcan los gastos impendidos en la siembra; pero tratar de cegar de todo punto esta fuente de donde salen los gastos del culto, es una temeridad. Los que se fundan en los principios de V. y murmuran de la contribucion de diezmos, son los mismos que se han propuesto (segun dicen) por modelo de imitacion los paises clásicos de la libertad. ¿Mas no es verdad que en Inglaterra se exigen los diezmos!....

*D. Jorge.* Es verdad; pero entiendo que dejándolo á la gratitud de los labradores, no se pretende cegar esa fuente.

*Doña Margarita.* ¿Dejarlo á la gratitud? ¡qué disparate! ¡gratitud en los hombres, cuando son los mas ingratos á su bienhechor! ¡ah! ¡qué pocos hay que no prefieran su interés particular á las obligaciones religiosas? el dinero sobre el cielo, librar esa paga á la gratitud es proscibirla. Conozcamos el corazon humano, y no nos equivoquemos con alegres teorías. Sepan W., Señores, (y lo digo con dolor) que el objeto es reducir á la mendicidad á los eclesiásticos, y por este medio directo hacer que desaparezca todo culto, y retrogradar á los tiempos infelices.... ¡Oh! cuanta malicia envuelve esa falsa politica. Desengáñense W., ningun hombre se arruina con pagar diezmos: Dios generoso remunera la largueza del

hombre agradecido, y dá ciento por uno. Deduzco de lo dicho, que es necesario un arreglo en esa clase de contribucion; pero tambien es necesario un precepto y una coaccion para cumplir con ese deber sagrado. Nos hemos extraviado, quizás no será inútil esta excursion á una materia política. Concluyo pues, diciendo, que los Chichimecas no conocian mas que una muger, y entre ellos era castigado severamente el adulterio. La liberalidad de nuestros pseudopolíticos no se extenderá á dejar impune este delito, porque á todos interesa tener una esposa fiel: la idea de una infidelidad en lo que aman, siempre les hará activos y celosos observadores de esta ley: ellos son liberales con lo que no ataca sus bolsillos, y serviles con lo que se los economiza y proporciona placeres.... ¿No es verdad?

*Myladi.* Así es, Señora, V. nos hace reir con semejante reflexion, es exacta.

*Doña Margarita.* Terminemos por ahora nuestra conversacion: la de mañana quizás será mas gustosa. El sol calienta, y es preciso huirle. A Dios.

---

### CONVERSACION DECIMA CUARTA.

---

*Doña Margarita.* **T**enemos hoy en camino á *Xolotl* con una gran comitiva, y es necesario seguirle los pasos: si me fuera posible, me incorporaría con ella para observar cuanto hizo, y hasta lo que pensó. Viendo este caudillo el gran número de gente que se le juntó en muy pocos dias, emprendió su marcha al siguiente año de la ruina de los Toltecas, señalando con el signo de *dos casas* que corresponde al de mil ciento diez. Con su numerosa comitiva venian su esposa é hijo, dejando ordenado que la demas gente le fuera siguiendo en órden, y dirigió su marcha á las costas del Sur y estados de los Régulos rebelados. Viendo estos aquel numeroso ejército, á que no podian resistir, pues estaban faltos de gente por las pérdidas que tuvieron en la última guerra, tomaron el partido de salirle al encuentro á *Xolotl*, rendirsele, jura-

de obediencia, y reconocerle por señor y monarca. Diéronle sus disculpas y razones que tuvieron para invadir el reino de los Toltecas. Viéndolos *Xolótl* tan humillados, los admitió benignamente, recibiendo los por feudatarios, y los confirmó en la posesion de sus tierras, con la obligacion de quedar sujetos á él y sus sucesores, y obligados á ayudarle con todas sus fuerzas cuando necesitase de ellas. En virtud de este convenio mandó suspender las hostilidades que hasta entonces se habian cometido, saqueando, talando, y arrazando algunas poblaciones.

*D. Jorge.* Si hubiera *Xolótl*, su padre ó hermano que entonces lo enviaba, impedido ese rompimiento, se habria evitado la ruina de tan poderoso y floreciente reino; mas por lo que V. nos ha dicho, entiendo que los Chichimecas se mantuvieron expectadores pasivos para ver en que terminaba la lucha de los Toltecas con los Régulos, pues á unos y otros los tenian por vecinos, y de todos temian el engrandecimiento de poder. Yo veo, Señorita, practicada entre aquellas naciones politicas la misma conducta que en las europeas. Hemos visto al emperador de Austria abandonar á Napoleon cuando la fortuna le cambió en esquivo su semblante, que antes le habia mostrado plácido, y alhagüeno: unirse á sus enemigos y hacerle la guerra, olvidándose de que á él debia su imperio de que por dos veces pudo disponer, de que se casó con su hija, y en ella tuvo un hijo que era su propia sangre; tantos motivos de gratitud no lo desviaron de adoptar esa política, que reprobaba el buen sentido, y que ultraja (digámoslo así) la naturaleza.

*Doña Margarita.* V. ha discurrido como hombre particular y sensible, no como discurren los reyes, que con el achaque de *razon de estado*, cohonestan las mayores maldades y trastornan la moralidad de los principios. Hoy han tomado otro rumbo en asuntos de esta naturaleza, y han adoptado esa que llaman *intervencion*, muy buena para promediar en estas diferencias, porque economiza la sangre de los pueblos; pero muy aventurada si se abusa de ella, porque los interventores suelen pasar á ser señores, lo mismo que los auxilantes; no se olvide V. de lo que pasó en España, donde mas daño hicieron los ejércitos auxiliares que los mismos franceses, pues arruinaron todas las fábricas de industria de los españoles; quiera Dios que los mexicanos no pierdan de vista estos sucesos, y no llegue dia en que necesiten apelar á la intervencion de una potencia extrangera, para que ponga término á sus discordias!... En ese dia malhadado perderán para siempre

su independencia y la libertad. (1) Luego que *Xolótl* entró en las tierras del reino Tolteca, mandó reconocer menudamente todos los lugares que fueron poblaciones de aquel ruinado imperio y que habian quedado vacias; así para instruirse de su situacion y circunstancias, como para ver si habian quedado en ellas algunos moradores. ¡Qué horrible espectáculo presentarían á su vista las ciudades populosas convertidas en desiertos! Para hacerlo con mas comodidad, dividió su gente en compañías, nombrando en cada una de gefe un caballero que la mandara: en llegando á un lugar que le parecia acomodado, se detenía algunos dias, y destacaba varios trozos para reconocer los del contorno, y segun las noticias que le traían, pasaba él en persona. En los puntos que le parecia bien, iba dejando competente número de gente pobladora, y por gobernador á un caballero que le administrase justicia, y le diese cuenta de lo que progresaba la Colonia. De tiempo en tiempo revistaba su gente, la cual en vez de menguar se le aumentaba por las cuadrillas que le iban llegando cada dia, atraídas sin duda á la husma de las ventajitas, reales ó facticias que siempre se figuran los que quieren mejorar de fortuna, trasladándose á otros paisés.

*Myladi.* Desearía saber el modo con que revistaba *Xolótl* su gente; porque careciendo del arte de la escritura, parece difícil que pudiera fijar una numeracion exácta.

*Doña Margarita.* El Sr. Veytia dice, que este modo consistia en tomar cada uno de los revistados una piedra que tiraba á presencia de *Xolótl*. Colocábase la gente comun á un lado, y al otro los señores y nobles, con la circunstancia de que las piedras de estos eran de mayor tamaño que las de los plebeyos, y habiendo acabado de pasar todos, se contaban los montones; de este modo ajustaba la cuenta y sabia la gente que tenia. En los mas parages donde hizo esta revista, planteó una poblacion, y de ahí, es hallarse cinco ó seis lugares que se llaman *Nopohualco*, que quiere decir *lugar del Contadero*, de los cuales hay uno á tres leguas de México al Norueste, y otro al Leste, á poca mas distancia, junto á Otumba. De este modo continuó su marcha hasta llegar á *Quetztecall* que hoy llaman *Huasteca*.

*D. Jorge.* Puntualmente á noche, previendo que la conver-

(\*) Dios y mi derecho se lee en el blason del monarca ingles, ó sea de su nacion; yo digo... Dios y nuestros puños. He aquí en lo que debemos poner nuestra esperanza, no en alianzas, intervenciones, ni auxilios.

sacion de hoy seria sobre este asunto, leí en el Padre Clavijero (pág. 86 y 87, tom. 1.º) lo que sobre esto dice; mas este respetable autor tiene por inverosímil lo que dijo Torquemada, esto es, que esta revista fué de un millon de Chichimecas, pues no era posible que tan numeroso ejército se pusiese en camino para una jornada tan larga, ni que un distrito tan pequeño bastase á un millon de cazadores, tanto mas, cuanto que Torquemada dice que el país ocupado entonces por los Chichimecas, solo tenia veinte leguas, ó sesenta millas de largo.

*Doña Margarita.* Esa reflexion me parece oportuna; mas yo le hallo dos respuestas, ó mejor diré, tres. Primera: los Chichimecas pobladores transitaban por lugares desiertos, pero que como antes habian estado bien poblados, habria en ellos algunos relieves de semillas ó frutas conque satisfacer sus precisas necesidades. Segunda: estos hombres semibárbaros eran por esencia, cazadores y de eso se mantenian, como tambien de raices y yerbas, y su frugalidad les ayudaba mucho para soportar una vida escasa, y cual ninguno de nosotros podria sufrir. ¿Cuál es el alimento diario de un indio? El que no lo es del mas áustero cenobita, unas cuantas tortillas secas de maiz y un poco de pulque, y hélo aquí saciado y pronto para emprender una marcha de 10 á 12 leguas. La tercera es, esos monumentos toscos que erigieron, que acreditan la memoria del suceso, á par que lo immortalizan como pudiera una columna de granito plantada con todos los primores de la arquitectura. . . Un monton de piedras en la escritura sagrada, nos recuerda la memoria de algun gran suceso, y tambien la denominacion de un lugar donde ocurrió, que la perpetúa. ¿Nopohualco, ó lugar del contadero, no dá idea bastante de que allí se hizo? ¿Y no la rectifica la existencia misma de esos montones de piedra en los dias en que los recorrió Boturini? Finalmente: ¿no confirma este concepto de llamarse con el mismo nombre de Nopohualco esos lugares donde se pasó esta revista?

*Myladi.* Creo satisfecha la duda de una manera bastante para desvanecerla.

*Doña Margarita.* De la Huasteca pasó Xolótl á *Cohuatlicamac*, y de aquí á *Tepenec*, sin que en todo cuanto entonces habia andado hubiese podido encontrar Tolteca alguno. Entonces marchó brevemente hasta la corte de Tula para reconocerla; pero antes de partir, mandó á los seis príncipes que lo acompañaban, que con otros tantos destacamentos saliesen por diferentes rumbos á reconocer la tierra: previnoles que si hallasen algunos Toltecas, no les hiciesen daño, sino por

el contrario, los tratasen benignamente haciéndoles saber que él era hermano del emperador Chichimeca *Achautzin*, y venia á emposesionarse de aquella tierra á quien habian de reconocer por supremo Monarca; pero que si se resistiesen á ello, ó cometiesen alguna hostilidad, los tratasen como á enemigos. Los nombres de estos seis caudillos son los siguientes: *Tecuatzin*, *Tzontehuayall*, *Zacatitechcochi*, *Huihuatzin*, *Tepotzotocua*, y *Izcuincua*. A *Xolótl* lo acompañó su hijo *Nopaltzin*, y la mayor parte de la nobleza. Llegó finalmente este caudillo á Tula que encontró derrumbada, destruida, llena de yerbas sus calles, y sin habitante alguno, pues allí habian cebado su saña los enemigos; mandó que se volviese á poblar, y dejó para ello competente número de familias; pasó despues á *Mixquiyahuala*, á *Tecpan*, y de aquí á *Xaltocan*, en cuya inmediacion halló un cerro con muchas cuevas que le agradó mucho, y allí situó su primera corte á que dió su mismo nombre y puso *Xolótl*, donde vivió algunos años; hoy subsiste un corto pueblo llamado Xoloque, que recuerda la memoria de su fundador, y de que apenas tienen idea los que saben la historia de este gefe. Mientras se fabricaban los edificios de la nueva poblacion, *Xolótl* continuó el reconocimiento de la tierra, en compañía su hijo *Nopaltzin*; pasó por los lugares de *Tepeapulco*, *Oztotl*, *Cahuacayan*, y *Tecpantepec*.

*Mr. Jorge.* He leído en el prólogo del primer tom. del P. Sahágun que su obra la proyectó en el pueblo de *Tepeapulco*, que es de la provincia de Culhuacan ó Texcoco, donde hizo juntar los principales indios con el señor de ellos que se llamaba *D. Pedro Mendoza*, y las instrucciones que le dieron fueron la base de su historia: querria saber si ese mismo pueblo es uno de los que reconoció *Xolótl*.

*Doña Margarita.* Sin duda es el mismo, y esta circunstancia hace para mi muy apreciable este lugar. *Xolótl* subió al cerro de *Atonan* para reconocer desde su cima la tierra; parecióle que por el Sur salian algunas humaredas de poblaciones que se miraban á lo lejos; hizo reconocerlas á su hijo *Nopaltzin*, y él regresó á activar los trabajos que se hacian. *Nopaltzin* reconoció varios lugares, y singularmente le agradó *Cynacanostóc*, que despues se pobló, se hizo gran ciudad donde vivió algunos años despues, y en ella fabricó un gran palacio, jardines y bosques de caza para su diversion. Subió tambien al cerro de *Quauhyacac*, desde donde vió en unos Hanos las ruinas de la ciudad de *Toltecateopan*, que fué de las mas numerosas, y en que hubo uno de los mas famosos templos, de donde tomó el nombre aquella poblacion. Pasó de aquí

á *Pallachiucan* y á *Tecutzinco*, y subió á la sima de *Tlalóc*, que es la mas alta de la comarca de *Texcoco*, desde donde descubrió las tierras de *Cholula*, *Huexotzinco* y *Tlaxcala*: de allí fué á reconocer á *Techachalo*, *Cohatlichan*, y *Tlalnoztóc*. En la elevacion de otro cerro descubrió las poblaciones de *Tlazalan*, *Culhuacan*, y el cerrillo de *Chapoltepec*, y viendo salir de ellas humo, infirió que habria algunas gentes; pero no pudo pasar á reconocerlas por hallarse de por medio la laguna, y determinó volver á *Xoloque* á dar cuenta á su Padre de su ejecucion, pasando por *Teotihuacan* y otros muchos lugares despoblados. Despues de llegado lo hicieron otros señores que con sus destacamentos habian salido al mismo objeto. Dijeron que en cinco poblaciones habian encontrado algunos caballeros *Toltecas* con algunos criados suyos que los recibieron de paz, é informaron de todas las calamidades que habian sufrido, como también de que en algunos otros lugares quedaban algunos habitadores; pero que la mayor parte de los que se escaparon, se habian retirado á mucha distancia por las vándas del Sur, y Poniente.

*Mr. Jorge*. He visto, qué sé yo en que diario del gobierno de México, que en estos últimos tiempos se ha descubierto una magnífica cueva de grandísima extension, no muy lejos de *Cuernavaca*, é infiero que esta serviria de asilo á multitud de *Toltecas* fugitivos.

*Doña Margarita*. Es exácta la observacion de V., y me alegro de la oportunidad en que nos la presenta, pues ciertamente que al hacer esta narracion me estaba temiendo que W. la tuviesen por fabulosa; pero veo que es comprobante en parte de ella.

Instruido *Xolótl*, por la relacion de sus exploradores, de las ventajas del clima por su bello temperamento y fertilidad, y conociendo que estaban acostumbrados los *Chichimecas* á habitar en las cavidades de la tierra que proporeionaba el terreno de *Tenayocan*, situado al Norueste, respecto de *Xoloque*, se determinó hacer personalmente el reconocimiento, lo que verificado se resolvió á establecer allí su residencia. Señalase la fundacion de esta ciudad con el geroglífico de cinco *pedernales*, que corresponde al año de mil ciento veinte. También determinó tomar posesion de la tierra descubierta de mar á mar. Los señores con quienes se asoció para esta operacion, fueron los siguientes. *Catematl*, *Cuauhtlapatl*, *Cozcauh*, *Millixtac*, *Tecpa*, é *Itaccauhli*. Recogió gran cantidad de yerba que llaman *Malinalli*, que es semejante al esparto de España; hizo de ella muchos ataditos ó hacecillos para darles fuego en las

montañas mas elevadas; fuese derecho al cerro nombrado *Nocótl*, que cae al Poniente de *Tenayocan*, y allí un señor *Chichimeca* tiró cuatro flechas, una por cada viento, dió fuego á los hacecillos dichos, y practicó otras ceremonias, propias de los antiguos actos posesorios. Para practicar igual ceremonia, los caziques se dirigieron por diversos puntos hasta la Costa. Veo que la Señora *Myladi* se ha reido de esta ceremonia....

*Myladi*. No me he reido de ella, Señorita, por lo que es en sí, sino porque reflexiono que en todas las naciones se han usado para tomar posesion, y que cada una de ellas las ha tenido caprichosas. César cuando desembarcó en Africa, al tiempo de poner el pie en tierra, se dió un porrazo resvalándose; en el momento previendo que sus soldados lo tendrian á mal agüero, y presentirian mal de su expedicion, extendió sus brazos como en actitud de abrazar la tierra, y dijo estas memorables palabras.... *Africam teneo te....* Es decir, *Africa*, ya te tengo.... *Ya erés mia*, y por tal arbitrio logró borrar la impresion funesta que pudiera haber obrado su caída en los ánimos de aquellas legiones tan supersticiosas, que no daban batalla, si los pollos sagrados que llevaban no comian ávidamente el trigo que les echaban, y consultaban los destinos de la república en el modo de volar de los pájaros, ó en las entrañas de las víctimas.

*Doña Margarita*. Todo eso es muy cierto, y no lo es menos que cuando descubrieron los españoles el mar Pacífico, el descubridor *Vasco Nuñez de Balboa* se entró en la orilla del mar, embrazó su rodela, sacó su espada, hizo qué se yó que escarseos y monadas, y por medio de tales ceremonias tomó posesion de él á nombre del rey de España. ¡Cuántas cosas ridiculas tenemos que notar aun de las naciones que pasan por mas cultas en el mundo! En todas las de esta especie se nota ó indica siempre el ánimo de poseer, y no mas. *Xolótl* habia caminado hácia el medio dia respecto del pueblo de *Xocotitlan*, y en el cerro de *Malinalco* dió la vuelta entre Oriente y Sur, y marchó derecho al monte de *Itzucan* (hoy *Izucar*); de allí al de *Atlixcuahuacan* (hoy *Atlixco*), á *Tenalacayocan*, y de aquí dió vuelta hácia el Norte, y fué en derechura al cerro llamado *Poyauhatecatl*, ó sea el volcan de *Orizava*, de donde pasó á *Xiuhcuhtitlan*, á *Cacatlan*, á *Tenamitey*. De aquí dió vuelta hácia el Poniente, y fué á salir á *Quauchinango*, á *Tototepec*, á *Mextitlan*, á *Cozquetzoloyan*, á *Atotonilco*. De aquí dió vuelta hácia el Mediodia, y vino á salir á *Cuahuacan*, y á *Xocotitlan*, punto desde donde habia comenzado. Finalmente, de allí partió para su corte de *Tenayocan*. Hé aquí, señores, la verdadera ocupa-

cion de unos países que eran del primero que se situaba en ellos: si los terrenos que hoy poseen los monarcas del globo se hubieran adquirido del mismo modo, ¡cuanta sangre, cuantas lágrimas y desmanes esdandalosos se habrían evitado! Puede decirse que no hay pulgada de tierra que no haya sido usurpada, ni lugar alguno que no sea el sepulcro de muchos hombres; recuerdo á W. el dicho de Cicerón que referí cuando tuve el honor de conocerlos y tratarlos.... Si se hubieran de devolver á sus dueños los reinos ocupados, el pueblo *Rey* que es el Romano, necesitaria volver á las antiguas cabañas de sus fundadores.

*Myladi.* Yo aseguro á V., Señora, que aun el lugar en que estas se fundaron, no pertenecian en propiedad á Rómulo. ¡El mundo ha servido siempre de presa recíproca de los hombres: unos se los han quitado á otros! ¡Qué degradacion para la especie humana!

*Doña Margarita.* Esa reflexion, á par de cierta, es desconsolante; ella nos hace suspirar por aquella pátria y aquel reino que se gana con otra especie de combates, con el de nuestras pasiones, y cuya posesion es la única capaz de llenar el corazon del hombre. Deseo á W. como para mí esa dichosa adquisicion, y que por hoy pasen un buen dia. A Dios.

---

### CONVERSACION DECIMA QUINTA.

---

*Myladi.* **A**yer dejamos á *Xolótl* en su corte; pero no sabemos qué suerte corrieron los cinco exploradores que mandó á muy remotas distancias de este continente.

*Doña Margarita.* Estos caballeros la llevaron mas larga que *Xolótl*, pues si este tuvo diez y ocho meses de peregrinacion, esotros no concluyeron sino en el espacio de cinco años. Llegados á presencia de su soberano, le dijeron que habian hallado Toltecas en *Tehuantepec*, *Totepec*, *Quauhtemallan* (hoy Guatemala), *Cuauhacualco*, *Thuhahuac*, y en otras partes, los cuales se dieron sin repugnancia por súbditos de *Xolótl*, dejándolos tomar posesion á su nombre de aquellas, y por lo que

se las concedieron en propiedad. Aprobó esta conducta con satisfaccion, y les hizo saber el repartimiento que habia hecho de la comarca de la corte, parte que les habia cabido, y número de súbditos que les habia señalado. Las poblaciones mas inmediatas á Tula, en que los exploradores hallaron mas número de gentes, fueron *Culhuacan*, *Quauhtenco*, *Chapoltepec*, *Totoltepec*, *Tlaxcala*, y *Tepeoxuma*, pues en cada una de ellas habia quedado un señor de los principales, á los que se habia agregado alguna parte de la gente plebeya, exceptuando á *Cholula*, que se mantenía gobernada por sus sacerdotes con un considerable número de vecindario, habiendo sido una de las poblaciones que menos padecieron en la irrupcion pasada, quizás porque el furor de los enemigos respetó aquella ciudad que se tenia por sagrada por un principio religioso. Entre las poblaciones de verdaderos Toltecas, *Culhuacan* era la que mas abundaba, pues en ella hizo recoger *Topiltzin* antes de partirse el mayor número de gentes que pudo, encomendándolas al cuidado de *Xuhtemoc*, anciano y deudo suyo, el cual quedó allí establecido. Hallábase casado con *Ozoloxóchil*, y tenia un hijo llamado *Nauhyotl*, el cual fué despues, como veremos, el primer rey de los *Toltecas-Aculhuas*. Tambien quedó allí otro señor principal llamado *Cotauhlix*, casado con *Icmixuch*, y un hijo nombrado *Acoxquauh*, deudo cercano de *Topiltzin*. *Axiuhtemoc* encargó la crianza de su hijo *Pochotl* á *Xuhtemoc*, quien le hizo llevar á *Quauhtenco*, lugar corto é inmediato á Tula, previniendo que se le criase como á cualesquier plebeyo, y que jamás llegase á entender quien era. No obstante, el anciano cuidaba de venir de cuando en cuando á verle, y hacia que lo trajesen á *Culhuacan*, pero con disimulo, y sin darle á entender el secreto. En *Chapoltepec* habia quedado otro señor principal, llamado *Xitzin*, con su muger *Oxtaxóchil*. En *Totoltepec* *Nacaxóc* con su muger y familia. En *Tlazalan* *Mitl* con su esposa *Cohuaxóchil* y dos hijos, á saber: *Pixahua*, y *Accopatl*, los que despues, siendo mancebos, se pasaron á *Quechollan*, y como fuese su padre uno de los mas diestros en el arte de platería y lapidaria, enseñó á los hijos, y despues estos fueron los maestros que resucitaron estas bellas artes, casi extinguidas con tan larga série de calamidades. En *Cholula* quedaron los sacerdotes del templo con las mugeres que se habian apropiado: ambos señores eran de la primera nobleza del reino, y con unos y otros se habia enlazado la nacion *Ulmeca*. En *Tepeoxuma* quedó otro señor con su familia, llamado *Cohuall*. Estas son las que escaparon de la ruina del imperio Tolteca, á las que debe su propagacion y esplendor á que despues lle-